

El viaje errático de la formación artística

(Parte I)

Roberto Marcelo Falcón

Roberto Marcelo Falcón, uruguayo de nacimiento y residente en Francia, fue uno de los ponentes invitados a la Primera Bienal de Educación Artística “Educación y Arte: Geografía de un vínculo”, realizada en el departamento de Maldonado en setiembre de 2012. Su línea de pensamiento y la forma en que presentó cada conferencia, sedujeron al público presente. Promueve, entre otras cosas, el desarrollo del pensamiento errático en educación, y concibe a la Educación Artística como el Área del Conocimiento desde donde es posible estimularlo. Para transmitir sus ideas, desarrolla un discurso bien fundamentado, el cual inicia invitando al público a transitar por una breve experiencia. Mediante la creación de un clima de comunicación afectiva, dejándose llevar por el estímulo de la palabra, el público presente experimenta el vuelo del pensamiento, experiencia sensible, personal e intransferible vivenciada por todos y por cada uno de quienes participamos de sus conferencias.

Elizabeth Ivaldi

Roberto Marcelo Falcón



Es Doctor en Filosofía del Ecoproyecto, egresado de la Universidad de Barcelona, España. Reside en Francia donde se desempeña como Presidente de la Asociación Cultural Sousencre. Es corresponsable del Grupo de Investigación sobre Educación Artística y Sociedad, GREAS, CEAQ, Universidad René Descartes, Paris V, La Sorbonne. Profesor de Filosofía de la Educación y el Arte.



Trayecto errático. Técnica: fotografía. París, 2012.
Autor: Roberto Marcelo Falcón

La formación sensible como camino adorcista

Las personas que transitan procesos de aprendizaje que les tienen en cuenta, que les esperan, como lo garantiza la formación artística, logran

desplegarse sin urgencias. Esta realidad hace posible que sean las creadoras de sus trayectos formativos en un tiempo que sencillamente les acompaña. De un modo marginal a toda conducción impulsada por los sistemas educativos, cuando estos responden a intereses políticos, les resulta posible desplegarse, manifestarse, ofrecerse y entrelazarse vivamente con los demás. Las personas consideradas fuerzas naturales y no ciudadanos de intereses políticos, se revelan como potencias que logran expandirse en su tiempo correspondiente.

La formación artística aparece como un ambiente cálido, como una matriz fértil que propicia circulaciones enmarañadas –no lineales– que potencia el desarrollo creativo de todos sus participantes. Realidad por la cual no se constriñe, no se limita en la persecución de fines preestablecidos con anterioridad, abandonándose radicalmente en una aventura creadora.

Permanecer atados en sistemas educativos cuando son herramientas de proyectos políticos, es clara evidencia de estar *poseídos* (Hell, 1999) por una presión que obstruye la circulación de las potencialidades personales y colectivas. Ser poseído es sinónimo de ser anulado, utilizado, consumido y conducido. Como contrapartida la formación artística, la experiencia sensible, se ofrece como una temperatura que no frena, que invita a ser y que hace posible el pasaje de las energías naturales de las personas. Vivencias formativas que irrigan el desarrollo de las relaciones personales sin intentar, en ningún momento, conducir las hacia finalidades externas a su realidad profunda, sensible y enigmática.

Las experiencias propuestas por la formación artística, invitan a reiniciarse en el camino complejo del desarrollo personal entretelado al todo existencial. Los participantes manifiestan paulatinamente sus energías potenciales, revelándose el trayecto de aprendizaje como una experiencia *adorcista* (Hell, 1999), es decir, como una formación que favorece el despliegue natural de la persona. La *formación sensible* (Falcón, 2011) como camino adorcista, es opuesta al actual exorcismo educativo entendido como construcción sustentada en intereses políticos.

Cuando las personas son dominadas y convertidas en ciudadanos que colaboran en sistemas construidos –a partir de un cotidiano y planificado exorcismo educativo– son literalmente obstruidas y alejadas de su despliegue natural. Expulsada la sensibilidad, la animalidad de la persona como si fuera un agente patógeno, los poderes políticos desarrollan libremente su monstruosidad, generando escenarios regulados y sustentados en un egoísmo radical. Desde esta posición, podemos decir que mientras la formación artística o adorcista posibilita la progresión natural de las personas, la educación exorcista expulsa y ahoga sus potencias para construir realidades vigiladas. Por lo tanto, la razón exorcista es un *golem* (Maffesoli, 2010) aplicado, dedicado y volcado hacia la construcción de un custodiado sistema educativo. La razón exorcista o *golem* descarriado elimina indefectiblemente las experiencias que inician el despliegue personal y colectivo. Pensamos que ordenar obsesivamente evidencia ausencia de comprensión en la naturaleza humana y, como consecuencia, la presencia de una ceguera dogmática que obstruye, controla y construye metódicamente. La razón que no participa de la invocación de experiencias sensibles –elaborando tectónicamente, obcecadamente en la periferia del ser– se convierte en una fuerza contranatural, ergo, irracional. En cambio, la formación adorcista como la artística aparece como un pasaje discreto, como un trance racional y sensible, como un éxtasis personal y colectivo que invita a ser orgánicamente en comunidad.

La invitación a la experiencia sensible es una puerta abierta que deja contactar con otras realidades y que hace posible diversos tránsitos formativos. El proceso de actualización de la totalidad de la naturaleza humana es invocado por un adorcismo formativo que, lejos de querer poseer y domesticar a la persona conduciéndola a ciertos fines, le ofrece experiencias que le animan, irrigan y estimulan a ser. Realidad en la cual todos los participantes logran desplegar sin urgencias su propio impulso interior o *élan* vital, según Henri Bergson.



Albert Einstein (1879-1955), premio Nobel de Física, tocaba el piano o el violín para despejar la mente cuando estaba embarullada con tortuosos conceptos, según relata el violinista Jack Liebeck.

Maestros intercesores

Los procesos sensiblemente formativos se nos revelan como un viaje curvo, como un trayecto enmarañado que posibilita el desarrollo de todas las personas, donde los maestros, las maestras, son fuerzas auxiliares que se entrelazan a diario con las potencialidades de los alumnos y alumnas con las cuales contactan.

Son estos maestros, potencias que trabajan de silenciosamente y sin imponerse, facilitan el despliegue de las personas en comunidad. Se revelan, según Apolline Torregrosa, como **maestros clandestinos** (Torregrosa, 2012), es decir, como soplos inteligentes, sensibles y creativos que propician desarrollos colectivos en una dimensión de aprendizaje compartido. Podemos entenderles, experimentarles, como intercesores que nos ponen en contacto con los secretos de cada instante, con el arcano de una vida compleja en la cual somos protagonistas principales. De esta manera, nos inician secretamente en nuestro viaje existencial, al provocar que seamos los forjadores de nuestras resurrecciones simbólicas. Realidad que estimulan a través de diversas pruebas y experiencias que ofrecen cotidianamente, sigilosamente, como si nada estuviera sucediendo. Por lo tanto, estamos ante tránsitos mágicos, trayectos formativos, viajes erráticos o pasajes misteriosos que dan vida a nuestros éxodos cotidianos. Experiencias formativas y adorcionistas que recrean nuestra compleja danza existencial, aquella que aparece como efecto de la tensión entre caos y cosmos, entre orden y desorden, entre lo amorfo y lo conformado.

Los procesos de formación artística muchas veces se viven como rituales tribales casi secretos, como experiencias que logran amplificarnos junto a los demás. La formación sensible navega indefectiblemente por lugares que escapan al control de la razón reductora, logrando de este modo germinar al costado de todo lo impuesto. En este sentido, es una realidad marginal a todo pensamiento lógico, a todo interés político-económico, a toda construcción finalista.

Lo sensible es una vía curva de acceso o inmersión en el conocimiento que implica una fértil sincronicidad o *synchronicité* (Jung, 1988), es decir, un viaje errático, una aventura simultáneamente personal y grupal. Situación dinámica que estimula el aprendizaje al margen de una lógica educativa exorcista, lineal o construida, sustentada en lo causal, en la conducción lineal de la persona hacia una finalidad preestablecida.

La acción de las maestras y los maestros intercesores son un puente de oro, un trayecto mágico que conecta, que facilita inmersiones erráticas en realidades que nos esperan, que enriquecen nuestro ser en un absoluto presente. Son estos bellos mediadores, estos maestros, silenciosos vínculos áureos entre lo que éramos y lo que somos. Gracias a los cuales logramos desplegarlos en calma, por lo tanto, sin urgencias en medio de un ambiente en el cual es corriente sonreír.

Tales fuerzas invisibles de lo cotidiano, participan del combate gigantesco que se libra todos los días entre sistemas políticos y la expansión natural de las almas, es decir, entre construcción y desarrollo orgánico, entre ciudadano y persona. Son estas maestras y estos maestros, fuerzas que participan de la creación de múltiples capilaridades que conectan con las miríadas de fuentes del conocimiento sensible. Sería así que las experiencias iniciales que irrigan en nosotros, en la comunidad, siempre resuenan amplificando lo que se es dentro de una dimensión sistémica. Ubicados estos maestros en el fondo mismo de los conflictos, se erigen como

fuerzas que desobstruyen, que facilitan la circulación interior de cada persona y del conjunto que ellas conforman. Encontrarse con ellos es respirar el mundo desde una *experiencia interior*, según Georges Bataille (2009), desde una vivencia que da vida. Tales experiencias adoras se convierten en umbrales afectivos, íntimos y compartidos, en invitaciones inesperadas que posibilitan el nacimiento de lo que allí latía secretamente. Situación en la cual es importante establecer que todo *reencantamiento del mundo* (Maffesoli, 2007), que toda irrigación de un territorio vital desencantado por una profanación desmedida de lo político, es absolutamente posible a través de la formación artística. Donde la aparición de encuentros afectivos, a modo de epifanías sensibles ofrecidas por la formación artística, cambian radicalmente el presente personal y colectivo. Estar juntos creativamente, artísticamente, afectivamente, es una ruptura radical con el tiempo lineal o finalista, que hace posible vivir experiencias que dan sentido a una estación fértil compartida.



un par
de medias de seda
no es
Un salto en el vacío
UN CIERVO

El amor ante todo
Todo podría solucionarse
PARIS ES UNA GRAN CIUDAD
Vigilad
Los rescoldos
LA ORACION
Del buen tiempo

Sabed que
Los rayos ultravioletas
han culminado su tarea
Breve y beneficiosa

EL PRIMER DIARIO BLANCO
DEL AZAR
Rojo será

El cantor vagabundo
¿DÓNDE ESTÁ?
en la memoria
en su casa
EN EL BAILE DE LOS ARDIENTES

Hago
bailando
Lo que se hace, lo que se hará

Estación sensible

Desde este estadio comenzamos a comprender la formación artística como una experiencia sensible, como un viaje errático que se ofrece y vive en una dimensión compartida. Vivencia enraizada en la tierra de nuestra sensibilidad, en el territorio profundo y oscuro de nuestros sentimientos entrelazados. La formación sensible es una dimensión simultáneamente personal y colectiva, un espacio de relaciones verdaderas, un beso que manifiesta la unión de lo profundo de nuestro ser y lo superficial de nuestras correspondencias cotidianas. Beso que es fruto donado por la estación artística, que estimula sin urgencias y que hace posible la respiración de la comunidad. Indudablemente estamos ante experiencias que brotan al margen del tiempo lineal y productivo, por lo tanto, ante la vivencia de una estación intensa aparentemente detenida, dormida. Este *despertar durmiendo* (Falcón, 2011b:42) de la formación artística es un soñar activo que despierta, una centella viva, un trayecto que desobstruye senderos conectivos. Es por ello que la entendemos como un beso conectivo, como un fruto estacionario que revoluciona, que liga lo lejano y lo cercano, que se entrega a la fiesta vital o sistémica.

La formación artística es una experiencia que potencia las relaciones entre lo visible y lo invisible, entre lo personal y lo colectivo, entre lo racional y lo sensible. Realidad relacional que comprendemos en una multiplicidad de acontecimientos que conformarían la cartografía difusa de la estación sensible, en la cual nacen, se inician y se integran todos los procesos formativos. Dentro de este paréntesis vivo es posible una formación interior y compartida, entendida como viaje errático, como experiencia de reintegración entre interioridad y exterioridad.

Tal comunión de opuestos ofrecida por la formación artística se presenta como una mágica interfase o intersticio que liga, que une y que potencia. Situación orgánica que evidencia la existencia de una circulación viva, de una rica capilaridad que irriga el tejido sensible que todos conformamos. La formación sensible vive en este flujo vital, dinamismo desde el cual ofrece juegos vinculantes, experiencias que integran los opuestos. Vivencias que indudablemente riegan la manifestación de una activa inteligencia creadora, sensible y colectiva. Potencia fusionada que se revela como un conocimiento ecosocial o viva *noosfera*¹, desde la cual se desarrollan las personas y todos sus actos cotidianos. Su presencia no visible es una capa inteligente y sensible que se encarga de abonar todos los trayectos formativos. En este sentido, la formación artística es resonancia de una biosfera afectiva o inteligencia colectiva que invita a respirar desde la comunión de las potencias sensibles de las personas. La razón sensible, según Michel Maffesoli, hace posible recorridos en un presente compartido que se revela como instante eterno. Evidentemente la noosfera inteligente, sensible y colectiva es una *energía psíquica* (Jung, 2006) que engendra, irradia y ofrece sin urgencias mezquinas.

Las experiencias erráticas (Falcón, 2012a) son viajes formativos que evidencian el mágico abandono de la razón en una energía psíquica o sabiduría ancestral colectiva que vive y se dona generosamente.

Es gnosis o fluido vital que se encarga verdaderamente de todos los trayectos de desarrollo de las personas, aquellos que son ofrecidos silenciosamente a diario por los maestros intercesores. Por lo tanto, una vez instalados en esta resonancia ancestral, la formación artística, la formación de las personas, es asombrosamente posible. Sin lugar a dudas, la sabiduría inmemorial es un eterno eco de conjunciones, un río fértil que se revela como la deidad fundadora de todos los procesos de formación artística. Por

consiguiente, experimentarla a través de las acciones de los maestros mediadores en sus acciones cotidianas, sí hace posible crear y recrearse desde su temperatura vital. Estamos ante la existencia de un conocimiento ancestral que trasciende la reducción de toda evaluación, de todo esfuerzo de la razón-*golem* por controlar lo incontrolable. La noosfera o potencia sensible inmemorial excede todos los procesos de comprensión limitada, ya que es una energía desbordante que emerge desde la centralidad subterránea de la humanidad, según Michel Maffesoli. Tal ardor o *élan* vital se revela indomable e irreductible, generando ambientes formativos, adorcismos erráticos que hacen posible experiencias ligadas a un conocimiento afectivo.

Discernir y crear desde la razón sensible, desde esta potencia colectiva y milenaria, desde este fluido traslúcido, es invocar lo existente a transcurrir por vías no lineales, no proyectadas, es decir, por senderos vitalmente erráticos.



Cuatro artistas hicieron el presente "cadáver exquisito":
Yves Tanguy, Joan Miró, Max Morise, Man Ray (1927)

Habitar, crear, pensar, sentir y participar de la inteligencia colectiva, de esta energía psíquica y sensible, implica renacer juntos en un universo elegante. Estamos ante una respiración colectiva que invita a transitar pasajes formativos, aventuras que se revelan como la única autoridad que nos permite estar juntos. Son estos encuentros en la biosfera sensible, la realidad

¹ Noosfera, según Teilhard de Chardin: «*Couche réfléchie (humaine) de la terre, constituant un règne nouveau, un tout spécifique et organique, en voie d'unanimisation, et distinct de la biosphère (couche vivante non réfléchie), bien que nourrie et supportée par celle-ci. A la fois réalité déjà donnée, et valeur à réaliser librement*» (Cuénot, 1963:63).



que nos **autoriza** (Bataille, 2009:20) a reunirnos en una real aventura formativa, es decir, al margen de toda finalidad escrita previamente. En definitiva, podemos entender que la formación artística nace en la tierra de nuestra inteligencia sensible compartida y se dona como un beso, como una experiencia que une propiciando un verdadero **bienestar** (Ortega y Gasset, 2004). Acontecimiento que emerge como un fruto de la estación sensible, como una resonancia que propicia múltiples desarrollos y que participa notablemente de la cartografía difusa del movernos

juntos. Las experiencias erráticas dentro de esta dimensión propuesta por la formación artística, por sus maestros y maestras, se manifiestan como juegos vinculantes que potencian el despliegue sin urgencias de las personas. Vibran en un conocimiento ancestral que hace posible participar de su presencia invisible, de esta biosfera inteligentemente sensible que crea y recrea, que instaura y reinstaura. Donde el abandono o inmersión total de la razón en esta envoltura viva, en su sabiduría inmemorial, inspira las conjunciones complejas de lo diverso. 🌀

Bibliografía

- BATAILLE, Georges (2009): *L'expérience intérieure*. París: Gallimard.
- CUÉNOT, Claude (1963): *Lexique Teilhard de Chardin*. París: Éditions du Seuil.
- FALCÓN, Roberto Marcelo (2011a): "Geoeducación o formación sensible" en *Ariel, Revista de Filosofía*, N° 7 (Mayo), pp. 32-36. En línea: http://arielenlinea.files.wordpress.com/2011/05/0712_geo.pdf
- FALCÓN, Roberto Marcelo (2011b): "Despertar durmiendo" en *Ariel, Revista de Filosofía*, N° 9 (Agosto), pp. 42-46. En línea: http://arielenlinea.files.wordpress.com/2011/12/42_despertar.pdf
- FALCÓN, Roberto Marcelo (2012a): "Expériences erratiques" en *Sociétés, Revue des Sciences Humaines et Sociales*, N° 118 (4/2012): *Aux interstices de l'éducation*, pp. 49-57. París: De Boeck Université.
- HELL, Bertrand (1999): *Possession et chamanisme. Les maîtres du désordre*. París: Flammarion.
- JUNG, Carl Gustav (1988): *Synchronicité et Paracelsica*. París: Albin Michel.
- JUNG, Carl Gustav (2006): *Mysterium conjunctionis*. París: Albin Michel.
- MAFFESOLI, Michel (2007): *Le Réenchantement du Monde*. París: La Table Ronde.
- MAFFESOLI, Michel (2010): *Matrimonium. Petit traité d'écophilosophie*. París: CNRS Éditions.
- ORTEGA Y GASSET, José (2004): *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- TORREGROSA LABORIE, Apolline (2012): *Climatosofía de la experiencia artística desde la relación profesor-alumno*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona.